

Viscardo y Guzmán: precursor e ideólogo de la emancipación hispanoamericana

Gustavo Vergara
UNFV

Juan Pablo Viscardo y Guzmán es una de las figuras más excelsas de nuestra Historia. Su acción y pensamiento estuvieron orientados a lograr la libertad del Perú y de su gran patria americana. El continente europeo fue a lo largo de las tres últimas décadas del siglo XVIII, el escenario de sus gestiones como precursor e ideólogo de la emancipación hispanoamericana.

La historiografía viscardina nos proporciona, al conmemorarse los 250 años de su nacimiento en la localidad de Pampacolca (26-VI-1748), los conocimientos para puntualizar que se ha logrado, en gran parte, "reconstruir" el camino seguido por el ex-jesuita arequipeño desde su expulsión del Perú en 1768, hasta su muerte en Londres en 1798. Este esclarecimiento se debe fundamentalmente a las contribuciones del padre Rubén Vargas Ugarteche¹, del padre Miguel Batllori² y del profesor Merle E. Simmons³. A través de sus estudios, básicamente documentados, podemos proseguir sus desplazamientos por el norte de Italia, su fugaz permanencia en Francia y su establecimiento definitivo en Inglaterra. Hay que considerar también los aportes documentales de Salvador Rodríguez Amézquita, para el estudio de la genealogía del precursor⁴. Completando estas referencias, tenemos la *Recopilación Documental* de César Pacheco Vélez. En un volumen reúne los documentos publicados en las obras de especialistas y las fuentes provenientes de sus indagaciones heurísticas⁵. En 1988 se imprimió con el título *Obra Completa* de Juan Pablo Viscardo y Guzmán una recopilación de sus documentos ideológicos y ensayos políticos. La obra contiene principalmente los escritos y papeles hallados a partir de 1983 por el profesor Simmons, en las bibliotecas de la Sociedad Histórica de Nueva York y de la Universidad de Michigan⁶.

Al precursor peruano le corresponde uno de los primeros lugares entre los ideólogos de la emancipación de nuestros pueblos. Antes de él no se había señalado con fundamentos concretos, basados en conocimientos filosóficos y en las normas del Derecho Natural y de Gentes, la libertad que les asistía a los habitantes de América Meridional para romper todo lazo de subordinación a España. Su vida misma inquieta y sacrificada, de luchador tenaz, nos muestra al hombre de ideas fijas, forjador de planes para la independencia y del sistema de gobierno que debía implantarse en esta parte del continente. Fue también el que con mayor insistencia trató de conseguir el apoyo del gobierno inglés en favor de la "sagrada causa". Viscardo y Guzmán vivió consagrado a indagar y exponer la situación social y política de la América Hispana. A pesar de la lejanía y lo difícil de la comunicación se encontraba bien informado de la situación de estos pueblos y en especial del Perú. Su permanencia tanto en Roma en el año de 1778 como más tarde en la Toscana, fue de gran impor-

tancia para el conocimiento de los sucesos acaecidos en hispanoamérica. Su residencia en Florencia, libre de la vigilancia de los comisarios españoles, y en puerto de Liorna, donde llegaban naves inglesas de los distintos dominios británicos, favoreció considerablemente sus deseos de estar enterado de los acontecimientos de la América del Sur.

El recibía continuamente informaciones de los patriotas americanos y de quienes llegaban a Europa, manteniendo con muchos de ellos una estrecha correspondencia. Estas comunicaciones eran numerosas y provenían de distintos lugares de América. A Horace Mann, ministro inglés en Florencia, le proporcionó en 1782 los documentos que poseía. La revisión de estos papeles le permitió manifestar que había visto diferentes cartas "de sus corresponsales en muchas partes de Sudamérica, tales como Lima, Quito, etc.". Uno de estos corresponsales era el ex-jesuita mejicano Francisco Javier Clavijero, quien lo mantenía al tanto de los sucesos que se producían en las audiencias de México, Guadalajara y Guatemala. Precisamente, entre los papeles de Viscardo y Guzmán se ha hallado el documento "Vista Política de la América Española", con la siguiente anotación "Papel original de Don Francisco Javier Clavijero, ex-jesuita y autor de la célebre *Historia Antigua de México*, publicado por el mismo en lengua italiana" ⁷. En el año de 1784, cuando se encontraba en Génova después de haber retornado de su primer viaje a Inglaterra, recibió una carta del Nuevo Reino de Granada, comunicándole el desplazamiento de las fuerzas españolas al interior del territorio y que fueron "atacadas y derrotadas con gran mortandad". Estas noticias de interés para sus planes revolucionarios, las puso inmediatamente en conocimiento de Evans Nepean, subsecretario de Home Office de Inglaterra. Algunos años más tarde en 1792, cuando residía en Londres, va a expresar que si hubiera podido viajar a Roma, Bologna y Ferrara habría obtenido de los jesuitas peruanos establecidos en estas localidades los detalles "de las opiniones que dividieron a los españoles habitantes del país" durante los disturbios del Perú. Ante esa imposibilidad sugería que podrían recogerse "con la mayor discreción, informaciones de Madrid donde hay todavía españoles peruanos acusados de haber estimulado la revuelta" de 1780.

Gracias a estas informaciones él tenía conocimiento de la revolución de Túpac Amaru en el Cusco en 1780, de la sublevación de los Comuneros del Socorro en Nueva Granada en 1781, de los atropellos que se cometían con los pobladores de la provincia de Caracas y los intentos de los conjurados de Santa Fé en el año de 1781. Así como también de los acontecimientos producidos, entre los meses de agosto y setiembre de 1781, en la provincia de Venezuela. Con respecto a estos sucesos estaba ampliamente informado por una relación que llegó a sus manos cuando permanecía en Italia.

En base a estas comunicaciones Viscardo y Guzmán inició en el año de 1781 sus contactos con los ingleses en el norte de Italia. El acontecimiento que lo impulsó a dar este paso fue la revolución de Túpac Amaru. Hallándose en Massacarrara va a recibir noticias favorables del movimiento de 1780 y de su desarrollo en los pueblos de Cusco. Movido por este suceso escribe a John Udny, cónsul inglés en Liorna, el 23 de setiembre de 1781, cuando ya para esta fecha Túpac Amaru había sido ajusticiado y tan solo sus lugartenientes luchaban por mantener el movimiento surgido en Tinta ⁸.

Viscardo y Guzmán no se quedó tan sólo en el planteamiento ideológico. Decidido como estaba en lograr la emancipación de América hispana, preparó un proyecto de carácter militar. Inclusive, manifestó su interés en participar en la expedición que se organizara con este motivo. Su *Proyecto para Independizar la América Española* fue

elaborado en la localidad italiana de Liorno en 1790 y presentado a las autoridades inglesas al año siguiente, cuando se hallaba en Londres⁹. Su importancia radica en ser uno de los proyectos concebidos con la clara finalidad de lograr la participación de la corona inglesa en la empresa militar.

Es importante destacar en el proyecto sus ideas sobre la organización de las colonias y la necesidad de “hacer brotar el germen oculto del descontento que existe en casi toda América”. Era necesario preparar las mentes y revivir en los pueblos el fuego extinguido de la revolución. Esta labor se desarrollaría principalmente en el Perú y Santa Fé, circunscripciones en donde las acciones se producirían con mayor violencia. Sin embargo, para alcanzar estos objetivos era conveniente la difusión del proyecto en los territorios coloniales. Paso que se daría al mismo tiempo que se declaraba la independencia de los pueblos. Los españoles americanos -anota el ex-jesuita peruano- viendo las verdaderas intenciones de Inglaterra y su acción resuelta, los recibirían como “libertadores y amigos”.

Este proyecto guarda una estrecha relación con su *Ensayo Histórico sobre la América Meridional en 1780*, fechado en Londres el 2 de enero de 1792¹⁰. Su contenido constituye un amplio análisis de la situación política y social de hispanoamérica. Fue redactado, al igual que otros documentos viscardinos, con la intención de dar a conocer a las autoridades inglesas de los sucesos históricos y convencerlas que el momento era propicio para emprender las acciones de carácter independentista.

El *Ensayo Histórico...* no tan sólo se refiere a los “disturbios ocurridos” y a los levantamientos que “estremecieron a la América Meridional en el año de 1780”, señala también las características de la política seguida por España en su afán de mantener la división entre los peninsulares y los españoles americanos. Advierte que la política iniciada por Antonio Porlier, sucesor de José de Gálvez en el ministerio de las Indias, estaba orientada a ganarse la confianza de los hispanoamericanos. En torno a esta nueva situación y ante la amenaza que significaba la Revolución Francesa, planteaba la necesidad de que Inglaterra se decidiera de una vez por todas a participar en la emancipación de las colonias de América del Sur.

Otro de los méritos del precursor es haber considerado desde un primer momento, como una acción primordial para alcanzar el éxito de la revolución, el fomento en la conciencia de los pobladores las ideas de patria y libertad. Precisamente esa fue la finalidad de su *Carta dirigida a los Españoles Americanos*. Folleto por el cual el patriota venezolano Francisco de Miranda lo consideraba como uno de los “autores clásicos acerca de las colonias españolas en Sudamérica”.

En la redacción de su famoso alegato, debemos tener presente su visión política. La proximidad del tercer siglo del descubrimiento de América, 1792, constituía un momento propicio para dar a conocer sus planteamientos en favor de la emancipación. Al respecto, escribe “El descubrimiento de una parte tan grande de la tierra, es y será siempre, para el género humano, el acontecimiento más memorable de sus anales”¹¹. Se daba así una “ocurrencia notable” para difundir su pensamiento abiertamente separatista.

Es decir, se presentaba una brillante oportunidad para exponer la situación de los pueblos sujetos al dominio español y señalar los derechos que les asistían a los americanos para liberarse. Se trataba de llamar poderosamente la atención de los gobiernos europeos en favor de los patriotas de estas latitudes que llegaban a Francia e Inglaterra en busca de apoyo para sus gobiernos revolucionarios.

Por otro lado, hay que puntualizar que ya en 1781 Viscardo y Guzmán había fijado el esquema de su escrito. Efectivamente, en su carta del 30 de setiembre de

1781, remitida a John Udny, se encuentran las ideas esenciales que guiarían posteriormente su desarrollo. El análisis que hace el padre Batllori de la carta del 30 de setiembre lo lleva a considerarla, acertadamente, como “el primer esbozo” del folleto viscardino¹².

Al llegar a las manos de Francisco de Miranda la *Carta dirigida a los Españoles Americanos*, y teniendo en cuenta la trascendencia de su contenido, sin pérdida de tiempo la publicó en Londres en 1799. Fue impresa en francés, tal como la había dejado escrita el ex-jesuita arequipeño. La versión en español salió a la luz también en Londres en 1801.

A las pocas semanas de la edición de 1799, Miranda iniciaba la difusión del folleto viscardino. Remitió algunos ejemplares a Pedro José Caro y a Thomas Pictón, gobernador de Trinidad. A Caro le recomendaba en su misiva del 5 de julio de 1799: “haga V. uso de él con la prudencia, pues somos comerciantes, y las materias políticas son secundarias en nuestra profesión”¹³. Algunos meses después, los patriotas hispanoamericanos se encargaron de difundirlas en sus respectivos pueblos.

Su contenido sirvió de inspiración y fundamentos de las proclamas revolucionarias, incorporándose párrafos primordiales del escrito en los discursos y papeles sediciosos. En el año de 1822 se imprimió en Perú, gracias a la participación del general José de San Martín, quien proporcionó algunos ejemplares de la edición de Buenos Aires de 1816. La Carta se divulgó en el periódico “Correo Mercantil, Político y Literario”, a lo largo de cuatro números sucesivos, durante los meses de febrero y marzo de 1822¹⁴.

En estos últimos años, el cocimiento en gran parte de sus “voluminosos papeles”, nos ha permitido precisar con mayor conocimiento el ámbito de su labor precursora. Sus esfuerzos estuvieron encaminados a estructurar un plan general en favor de la independencia. Sus proyectos, ensayos y escritos políticos estaban orientados a lograr este objetivo y la participación de Inglaterra en la emancipación de hispanoamérica.

Notas

- 1 VARGAS UGARTE S.J., Rubén. *La Carta a los Españoles Americanos de Don Juan Pablo Viscardo y Guzmán*. Editorial del CIMP, 1954, Lima-Perú.
- 2 BATLLORI S.J., Miguel. *El Abate Viscardo. Historia y Mito de la Intervención de los Jesuitas en la Independencia de Hispanoamérica*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1953, Caracas.
- 3 SIMMONS, Merle E. *Los escritos de Juan Pablo Viscardo y Guzmán. Precursor de la Independencia Hispanoamericana*. Universidad Católica Andrés Bello. Instituto de Investigaciones Históricas, 1983, Caracas.
- 4 RODRÍGUEZ AMÉZQUITA, Salvador. *Monografía de la Villa de Pampacolca. Cuna del Precursor Don Juan Pablo Viscardo y Guzmán*. Editorial e imprenta “Miranda”, 1971, Arequipa.
- 5 PACHECO VÉLEZ, César. *Los Ideólogos. Juan Pablo Viscardo y Guzmán. Recopilación, estudio preliminar y notas*. Colección Documental de la Independencia del Perú. T. I. V. 1º. Imprenta de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 1975, Lima-Perú.
- 6 VISCARDO Y GUZMÁN, Juan Pablo. *Obra Completa*. Biblioteca Clásicos del Perú. Banco de Crédito del Perú. Editorial e Imprenta Dcsa S.A., 1988, Lima-Perú.
- 7 TORRES LANZAS, Pedro. *Independencia de América. Fuentes para su estudio. Catálogo de documentos conservados en el Archivo General de Indias de Sevilla. Primera Serie T. I*. Tipografía de la Sociedad de Publicaciones Históricas, MCMXII, Madrid. p. 296.

- 8 VERGARA ARIAS, Gustavo. *Juan Pablo Viscardo y Guzmán. Primer Precursor Ideológico de la Emancipación Hispanoamericana*. Imprenta de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1963, Lima. p. 46.
- 9 VISCARDO Y GUZMÁN, Juan Pablo. Ob. cit. pp. 21-40.
- 10 Idem. pp. 43-58.
- 11 Edición de la Carta de 1801. p. 1.
- 12 BATLLORI S.J., Miguél. Ob. cit. p. 45.
- 13 MIRANDA, Francisco de. *Negociaciones 1770-1810. Archivo del General Miranda*. T. XV. Tipografía Americana, 1938, Caracas, p. 414.
- 14 VERGARA ARIAS, Gustavo. Ob. cit. p. 96.

Ella Dunbar Temple. Homenaje a una historiadora

Miguel Maticorena

UNMSM

El nombre y el recuerdo de Ella Dunbar Temple, Condesa di Primeglio, quedan para siempre ligados a la Universidad de San Marcos por su obra docente de más de tres décadas, sus trabajos históricos y la Fundación Temple-Radicati, que guarda entre sus tesoros una colección de veinticinco quipus inéditos que perteneció al doctor Carlos Radicati, Conde di Primeglio, inventor de la palabra “Quipología” y también catedrático de San Marcos.

Múltiple es la obra de Ella Dunbar Temple, con aportaciones a la historia diplomática, cartografía, periodismo del siglo XVIII, el curso de Instituciones y la Institución del Jurado, literatura femenina, el Victorial de Miguel Grau, Historia de San Marcos, montoneras, guerrillas y movimientos populares, éstos últimos en los catorce tomos que publicó en la *Colección Documental de la Independencia*. Los estudios universitarios los hizo en la Pontificia Universidad Católica donde sustentó la Tesis sobre el Jurado.

La Tesis Doctoral en San Marcos sobre “La Descendencia de Huayna Capac” (1945), marcó época en la historiografía latinoamericana porque reinició el tema ahora llamado “el reverso de la conquista” por el mexicano Miguel León Portilla y “los vencidos” de Nathan Wachtel, así lo indicamos en una crónica (El Comercio 1 de Junio 1996).

Al dársele el Premio Nacional de Cultura, decía Raúl Porras, que era de una de “esas grandes monografías históricas que aclara el confuso proceso de disolución de la nobleza incaica y los ayllus imperiales”. Aparte del capítulo sobre Atahualpa cusqueño, trata de la pugna entre los bandos de Paullo Inca, el Inca españolizado en su Palacio de Colcampata, en el Cusco, y Manco Inca y sus sucesores que sostuvieron la resistencia contra España hasta la ejecución de Túpac Amaru por Toledo en 1572. Este antagonismo se prolonga hasta Túpac Amaru II en 1780 combatido por los Sahuaraura descendientes de Paullo. Don Melchor Carlos Inca fue otro vástago de esta nobleza y murió en Denia yendo a Barcelona con una compañía levantada en Segovia para servir en Piamonte como antes lo había hecho en Milán.

El nombre de Ella Dunbar Temple figura ya dignamente al lado de los grandes profesores de la cuatricentaria Universidad Decana de América.

La juventud de Riva-Agüero y Mariátegui. Comentario a dos tesis de la PUCP

José Ragas
PUCP

Un mundo para Riva Agüero

GÓMEZ ACUÑA, Luis Martín Carlos. *Ideología y política en José de la Riva-Agüero y Osma: Los años de juventud*. Tesis para optar el título de Licenciado en Historia. PUCP, 1997. 142 p.

En el principio, un mundo en ruinas. El Perú después de la Guerra del Pacífico estaba al borde del colapso. Enferma, la economía peruana es un paciente que sobrevive, a duras penas, con un respirador artificial: los empréstitos. ¿Se podrá forzar la comparación y decir, para consuelo de pocos, que ésta debacle sólo es similar a la herencia aprista de la década pasada? Dejemos estas preguntas y centrémonos en el personaje que Luis Gómez ha tenido a bien desenterrar y entregarnos, casi vivo y coleando, en sus primeros años. José de la Riva-Agüero y Osma.

Riva-Agüero junior. Hijo único. Brillante. Engreído (de quien el retrato que el autor nos entrega lo acerca más al Julius de Bryce que al intelectual que todos conocemos), nuestro niño es un lector voraz. No duda, ni por un momento, en fingirse enfermo para faltar al colegio (como muchos de nosotros) y quedarse en la biblioteca de su padre, a quien, por cierto, no le guarda mucho cariño. “De él no heredé sino deudas” dirá años más tarde. Pero no nos adelantemos; el Riva-Agüero de post-guerra está demasiado influenciado por las grandezas del pasado que, según el autor, esto lo habría llevado a atrincherarse en el pasado y desarrollar desde temprano, aunque esto es discutible, dos valores que lo acompañarían hasta la tumba: el de la existencia de jerarquías en la sociedad y la existencia de un orden que sostenga esas jerarquías.

Ya adolescente, cae en la tentación: descubre a Nietzsche, quien, como confesará después, le inculcó el “virus anticristiano”. Solo años después, previo balance de su vida, se retractará públicamente (en el almuerzo de la Recoleta) de esta época oscura de su vida. Pero una vez más, no nos adelantemos. En 1902 ingresa a San Marcos. A diferencia de lo que se ha creído, “San Marcos” no le lava el cerebro (ni mucho menos), sino que refuerza ideas que ya llevaba dentro de él, alternando la carga de positivismo que se respiraba en las primeras décadas del siglo. Ya dentro de la Universidad, como era de esperarse (pues la gran mayoría de testimonios que cita la tesis son de allegados de él) Riva-Agüero tenía ganada la reputación de niño-prodigio, a decir de Víctor Andrés Belaúnde. El positivismo lo acoge con los brazos abiertos. Para una época en la cual el ideal de progreso gravitaba en el ambiente. Es en estos años cuando publica “El carácter de la literatura en el Perú independiente” (1905). Francotirador, arremete contra el pasado colonial porque ni la independencia -con su efecto multiplicador de pobreza- ni el guano, causante de “mayores escándalos”, habrían librado al país de convertirse en una cadena de desgracias que, para cerrar con broche de oro, culminaría con la guerra del 79. ¿Pesimista?. Todo parece indicar que sí; a pesar que hubo, lo admite, algunos momentos de felicidad tales como la llegada de Vivanco en 1842 y el motín popular de 1872 que le permitió a Manuel

Pardo subir al poder. Resumiendo, para Riva-Agüero lo que importa es el “genio” de un país. Y es que en medio de tanto caos no debía llamar la atención la pobre calidad de la literatura peruana. Es decir, a mayor crisis, peor literatura. Una excepción, rarísima, la constituye, a su juicio, la obra de Ricardo Palma, con quien tuvo gran afinidad.

Cinco años después lo encontramos en medio de los ajeteos de la presentación de su tesis doctoral: “La Historia en el Perú”. Arranca con Garcilaso. Toma la posta la Colonia con su aroma de ciudad convento, pacífica, tranquila, y en abierto contraste con la Lima de las Guerras Civiles y sus estrepitosas luchas. Es en este mundo bucólico y sereno donde Riva Agüero se siente a gusto, como pez en el agua. Pero tras esta aparente quietud los rumores, las ambiciones los sobornos y el desorden fiscal asoman la cabeza. Poco a poco este mundo feliz, el del XVII va firmando su partida de defunción. El siglo XVIII es otra cosa, y el XIX mucho peor no sólo por la llegada del ejército libertador sino por la aparición de Bolívar, trayendo el caos y la pérdida de territorios.

Entre sus crisis personales, su correspondencia con Unamuno y algunos frustrados planes de viaje a Europa, llega 1909 con la novedad de Leguía en el poder. Indignados, un grupo de pierolistas -treinta, entre los cuales se cuentan los hijos y el hermano del “Califa”- marchan hacia Palacio de Gobierno. Primera diferencia con lo ocurrido hace algunos meses: la guardia presidencial les opone resistencia y no les regala la entrada. Segunda diferencia: los revoltosos, hasta donde sabemos, no se llevan los uniformes de los Húsares. Se llevan, en su lugar, un curioso souvenir: al propio presidente Leguía a quien pasearán por las calles, con la esperanza de provocar una insurrección popular.

Ya en Palacio, el dictador encontrará en la fracasada movilización un inmejorable pretexto para iniciar la venganza contra sus opositores, los demócratas. El saqueo a “La Prensa” es una muestra del nivel que alcanzó la represión. No pasó mucho tiempo antes que el gobierno del dictador Leguía tuviera que resolver litigios fronterizos, firmándose los tratados muy cuestionados por Riva-Agüero, con Brasil y Bolivia. Todo esto sin contar las huelgas universitarias que se producen en provincias. La solución que le dará el Gobierno será de una terrible simplicidad: la Universidad del Cuzco será cerrada. Un año después, peligro de guerra con un país vecino: Ecuador. Todos estos hechos repercutieron en el desprestigio del régimen, llevando a Riva-Agüero a convertirse en un abierto opositor; opositor que terminará en la cárcel a raíz de la publicación de un artículo firmado por él (*El Comercio*, 12/09/1911), titulado “La Amnistía y el Gobierno”, donde criticaba la manipulación del senado (equivalente al actual Congreso) por parte del dictador para impedir otorgar la amnistía a los implicados en el motín de 1909. Sin embargo, su estadía en la prisión no durará más de un día. El 14 del mismo mes es liberado por la presión de una manifestación universitaria, culminando este episodio con un almuerzo de desagravio ofrecido por el Ejecutivo.

Lo que ocurre en la vida de Riva-Agüero en los siguientes años puede sintetizarse: hastiado del ambiente capitalino, preparará un viaje por la sierra sur, que quedará grabado en *Paisajes Peruanos*. Fundará también un partido: el PND, Partido Nacional Demócrata. Ante la inexplicable reelección del dictador, optará por dejar el Perú y viajar a Europa, cumpliendo así un sueño que acariciaba desde hacía varios años. Ya en Europa, abraza la fe del nacional-socialismo. ¿Es esto condenable?. A decir del autor, no pues como ya lo hemos visto, las ideas que revoloteaban su cabeza, como

las de orden y jerarquía, encontraban en las camisas-pardas su encarnación suprema. Recordemos que el desorden que iban asomando con los movimientos obreros, amén del aprismo y del socialismo, eran la antítesis del pensamiento de Riva-Agüero, para quien la única manera de asegurar el progreso del país era mediante la estabilidad.

Viaje a la semilla: de Juan Croniqueur a Mariátegui

PORTOCARRERO GRADOS, Ricardo *Intelectuales y sociedad en la Lima de principios de siglo: el caso del joven Mariátegui*. Tesis para optar el grado de Licenciado en Historia. PUCP, 1997. 267 p.

Quien quiera ver en Marx un cierto parecido con un viejo cosaco, barba rodeándole el rostro, ligera tendencia a la obesidad y mirada dura, sorprenderá enterarse que mucho antes de redactar los gruesos tomos de *El Capital* Marx, el joven Marx, había escrito poesía, actividad que desplazó tardíamente por el periodismo. Pero la referencia a Marx no es gratuita: en el Perú, José Carlos Mariátegui emprendería similar camino cuando, recién llegado de Huacho, ingrese a trabajar de “alcanzarrejonés” en un diario capitalino para, años después, convertirse en uno de los socialistas más originales de América. De esta manera, el autor de la presente tesis, Ricardo Portocarrero, nos alcanza la imagen del Amauta en sus primeros años, su “Edad de Piedra”, separando al periodista novato que recibe los cables del extranjero con el pensador “maduro” que resulta poco tiempo después; se trata, pues, de averiguar desde cuando Mariátegui es Mariátegui. La línea demarcatoria entre ambas etapas estaría dada –por común acuerdo entre los especialistas– al partir a Europa, de donde retornará convertido en un marxista “convicto y confeso”. Es también el momento en que se detiene la investigación y concluye la tesis.

Guía además al autor –como él mismo lo declara– “estudiar a los intelectuales y su relación con la sociedad peruana”: tema polémico, que provocó el primer número de la revista *Márgenes*, así como trae a la memoria el “noviazgo” entre intelectuales y el poder durante el gobierno de Velasco recogido por Thordmike en *No, mi General*; amén de las encuestas de Hueso Húmero acerca del alejamiento de alguno de ellos del país.

Pero el plato fuerte, el estudio de los primeros años de Mariátegui, es tarea harto complicada por la escasez de fuentes. A falta de una “Autobiografía”, “Memorias” o, mejor aún, una “Ego-historia”, su pasado se diluye, se presenta con muchas lagunas, como si se hubiese querido mantenerlo en secreto. En efecto: luego de su muerte en 1930, y como consecuencia de la bolchevización de los PC latinoamericanos, Eudocio Ravines, a la sazón líder del PCP, intenta colocar a Mariátegui como precursor del movimiento comunista en el Perú, para lo cual era necesario hacer a un lado su pasado “hereje”, heterodoxo, seguidor del psicoanálisis (una pesquisa en su biblioteca revela igual cantidad de libros de Freud como de Lenin: siete de cada uno), y que rehusaba colocarle el adjetivo de “comunista” a su partido (por razones tácticas, al igual que Haya lo hizo con el APRA, a pesar que esto contravenía directamente los lineamientos de la Internacional). Están también las opiniones de sus opositores, que no prefieren gastar tinta con respecto a sus primeros años, ya que “encontramos puntos negros que preferimos callar”, como apunta Juan Guillermo Guevara, codirector de *La Sierra* en el Cuzco y contrincante del Amauta durante el debate sobre el indigenismo. Otro testimonio revelador lo hallamos al confrontar la Nota Editorial

de sus *Obras Completas* cuando sus editores señalen que “no incluimos escritos de aquella época (La Edad de Piedra) que, además, poco añaden a su obra de orientar y ser precursor de la conciencia social en el Perú” y que además “es necesario recordar que lo substancial de la obra del Amauta fue producida (...) en el decurso de los años 1923 a 1930, es decir, en tan sólo siete años” (énfasis nuestro).

Mariátegui mismo no es de mucha ayuda para esclarecer su pasado; las poquísimas veces que proporciona referencias sobre su niñez o juventud éstas son cuidadosamente elaboradas, escuetas, inciertas o inexactas, como la referencia a su nacimiento: “Nací el 95” asegura el Amauta, pero Guillermo Rouillón se ha encargado de exhumar su partida de nacimiento y confirmarnos el año exacto: 1894, un año antes. ¿Por qué falsear la fecha? ¿Hubo intención de por medio o desconocimiento?. Lo peculiar es que la creencia sobre la fecha de nacimiento del Amauta en 1895 es extendida. Un artículo escrito por Luis Alberto Sánchez poco después de su muerte confirma que era un lugar común pensar a Mariátegui nacido ese año. Pero, y sin querer adentrarnos más en indicios genealógicos, otros artículos indican que Mariátegui, si bien yerra en el año de su nacimiento, no lo hace con la fecha: 14 de julio. En otra entrevista dirá “Soy poco autobiográfico...” y a continuación dará escuetos datos sobre su vida hasta 1919. Esta sospecha se incrementa cuando Mariátegui regresa a la casa familiar en Huacho, donde su madre le hace entrega de dos álbumes llenos de recortes que había redactado cuando fue periodista. La reacción de Mariátegui no se hace esperar: ordena que sean destruidos, lo cual se cumple... sólo con uno. El otro álbum, según recuerda su hijo Javier, es puesto en lugar seguro. ¿Entonces, nada de recuerdos? ¿Borrón y cuenta nueva? ¿Adiós para siempre a Juan Croniqueur?.

La *Miscelánea Antártica* de Cabello Valboa: la mentalidad de un hombre entre dos siglos

Christian Kinoshita
UNMSM

Una primera aproximación a la “*Miscelánea Antártica*”

El nombre en sí rompe con el convencionalismo de la época en lo que a crónicas se refiere. Tal nombre implica mixturas, variedades, lo que ahora podríamos llamar un ‘magazine’, y como tal, no debe ser tedioso, aburrido o extremadamente formal. Por lo que el autor, según sus propias palabras, tratará que su obra, como buena miscelánea, no sea aburrida para el lector; que no se enmarque en un solo punto de enfoque, sea económico, social, jurídico o ideológico, Cabello trata de que todo tema sea abordado de la manera más agradable posible, sin embargo, ello no significa que realmente lo halla conseguido. Este estilo, se puede catalogar como característico del hombre que se halla en una transición entre la decadente Edad Media y las corrientes precursoras de la modernidad: el renacimiento y el humanismo. Importaba el hombre como tal para Cabello, y también los preceptos religiosos. Se puede definir su estilo narrativo o mejor aún, su obra como la de un hombre que se halla en una encrucijada de dos tiempos históricos diferentes pero importantes.

Pero no sólo es una miscelánea si no que es “*Antártica*”, vale decir, se ocupa de una parte del continente en especial, de aquella que colinda con el polo meridional terráqueo, con el círculo antártico; y cabe mencionar que lo único resaltante de tal

geografía a estudiar, para todo español que se respete, era ver el territorio que en un pasado reciente, gobernaba la zona: el Tawantinsuyu, que ya era reemplazado con el nombre de Perú. Perú era lo importante en el sur como México en el norte. Esto se debía al hecho de que ambas zonas eran las más ricas y prominentes del Nuevo Mundo, además, si se reconocía de forma inconsciente o implícita una alta cultura americana, que hacía más fácil la dominación de seres completa y complejamente organizados a encontrarse con sociedades tribales como en los primeros momentos de la conquista, las cuales, debido a su falta de organización social y un estilo de vida silvestre -si cabe el término- eran (y lo fueron) mucho más reacios a someterse, y los araucanos como los caribes fueron un buen ejemplo de ello.

Pero esta *Miscelánea Antártica* no era una obra sin una orientación o tendencia previa, al contrario, poseía un intento de demostración de una tesis reinante para la época. Los naturales, gracias al padre Bartolomé de las Casas ya eran reconocidos como seres humanos, aunque no del todo racionales, (vale recordar el carácter jurídico de “pueriles” que se les dio a los naturales), por lo que dentro de los círculos académicos la interrogante era: ¿De dónde habían llegado estos hombres a poblar América, si en las sagradas escrituras no eran nombrados en ningún instante? ¿Cómo ubicarlos dentro de la genealogía de Adán y Eva?. Una tarea para nada sencilla. Cabello dedicaría cerca de quince años de su vida en averiguarlo. Más su tesis, que el alegremente atribuía como suya había sido planteada anteriormente (“total, uno no es siempre tan original como creía” pensaría Cabello), pero ello no lo desanimó, por el contrario, decidió entonces probarla, pero de la mejor manera. Así, la “*Miscelánea...*” quiere demostrar a los americanos y peruanos en especial como legítimos hijos divinos, descendientes de Adán. Y con ello trazar la conducta que debería tener el Estado ante tal aseveración, (toda una intencionalidad política).

Pero no todo debía quedar en la teoría, dos partes ya dedicadas a deshacer la genealogía de Adán hasta los peruanos u “ophiritas”; darán paso a la tercera y aún cuestionada parte de la obra. Cuestionada en el sentido de legítima pertenencia intelectual de Cabello, cuando se refiere al Estado Incaico, donde su posición de búsqueda en mejoras para los naturales cambia por la toledana posición de desprestigio de la sociedad andina. ¿Escribiría verdaderamente Cabello esta parte?

“*Miscelánea...*” verdadera mixtura que incluye la realidad y la fantasía, seres míticos e históricos. (Cabello dedicaría todo un capítulo a relatar los mitos sobre “más allá del horizonte”), es un producto virtual que introduce al lector en la mentalidad del español del siglo XVI, que se debate entre las ligaduras de lo feudal y los gérmenes del renacimiento. Pasemos ahora a ver lo peculiar de esta obra.

Segunda Lectura de la “*Miscelánea...*”: análisis del manuscrito

La obra, como ya se ha mencionado, contiene un extenso discurso sobre la certeza de descendencia de los americanos de Ophir quien provendría del Oriente. Así, ésta transcurre en tres momentos: De como el mundo se repartió luego del diluvio entre los hijos de Noé; de como se omitió en la historia lo sucedido a Iectan y a sus hijos; y de como los descendientes de Noé llegaron a América, de lo que hicieron, hasta los Incas y el Tawantinsuyu.

Resalta en el comienzo de la obra, la remembranza al Génesis cristiano como punto de inicio de su estudio y disertación sobre Ophir y América; así también, las constantes referencias cronológicas occidentales para cuando narra lo acontecido en el mundo andino; como se podrá apreciar en casos como “...mientras sucedía esto en los andes en el año ... de Nuestro Señor, en España reinaba... y en Alemania aconte-

cía ...”, Cabello trata de introducir la historia andina dentro de la historia universal de la época. ¿Por qué y para qué?. Su obra no solo intenta demostrar la humanidad de los americanos al ser descendientes de un patriarca cristiano, también intenta hacer una especie de historia universal, (gran y ambicioso proyecto) y los recién reconocidos (los americanos) debían de estar inmersos en esa historia, ya no podían quedar aislados más tiempo dentro del acontecer universal, efectuando para ello un arduo trabajo de cuentas cronológicas realmente impresionante. Todo ello para demostrar y de alguna manera concretizar su teoría de que los americanos son seres humanos, “hasta cierto punto”, racionales y con un pasado muy similar con Europa según el autor. Por ello deja de sorprender las constantes e incluso forzadas comparaciones, casi analogías, entre los modismos de los gobernantes incas y europeos.

Constantemente hace referencia a la situación geográfica en que se sitúa tal o cual poblado, haciendo parecer que diera el autor una importancia casi determinante a la geografía en lo concerniente al desarrollo humano, más no cae en el determinismo geográfico. Es decir por ejemplo que un pueblo no presenta necesidades agrarias por lo fértil de su suelo, pero no reconoce los cambios impuestos por el hombre para convertir antiguos lugares yermos en ricos valles. Esta referencia constante a las descripciones geográficas impresionan teniendo en cuenta que no conoció la Sierra y sin embargo, la describe muy bien. Por otro lado, apreciamos en la obra una constante dentro de la tercera parte de la crónica: *su marcada tendencia toledana*. Ello no fuera extraordinario si tenemos en cuenta que a la llegada al Perú de Cabello, Toledo ya no era virrey, Polo ya había muerto y Sarmiento de Gamboa no se hallaba presente. Si las dos primeras partes de la obra estaban destinadas a mostrar a los peruanos (y al resto de seres americanos) como dignos hijos de Dios fortaleciendo la posición lascasiana; en esta tercera parte, el discurso toledano de desprestigio del régimen andino será lo característico. La respuesta a toda esa diferencia sustantiva en lo referente a la tendencia de la obra se deba a la influencia de Cristóbal de Molina y en menor grado Polo de Ondegardo, pues lo cita constantemente en lo que a Incas manifiesta. La idea del plagio de la obra de Molina por parte de Cabello se hace más fuerte pero no innegable por lo que aún es materia de discusión.

Atribuye a los *quipus* una capacidad nemotécnica no solo de tipo cuantitativo sino de hechos históricos. Aunque no expresa cómo consiguió tal información, nombra a cada una de las collas correspondientes a cada inca en que por lo común, solo se conocen los nombres de las collas a partir del gobierno de Inca Yupanqui. Sobre este Inca que en cronistas como Betanzos, se le atribuye, por decir lo menos, una “época dorada” andina, Cabello no solo lo presentará violento, sino también propiciador de las muchas idolatrías que encontraron los españoles. Dentro de los atributos sangrientos y violentos del autor hacia Inca Yupanqui, esta el de “empalar” a los enemigos sobrevivientes de las batallas, recordando mucho al rey romano Vlad Tepes, que era todo un personaje en Europa en cuanto se tenía que hacer referencia alguna a lo maligno, específicamente a lo violento y sangriento debido a sus acciones en la marcha turca, pues las guerras contra los “infieles” aún se mantenían y los impuestos de Santa Cruzada aún eran cobrados.

Definitivamente esto muestra otra característica de la obra: la presencia no solo de realidades o verdades históricas, sino también de elementos ficticios. Por ejemplo; durante las dos primeras partes, reconoce la existencia del Olimpo griego, o cuando comenta las primeras noticias que se tenían del continente, menciona la existencia de todos los monstruos señalados en los cuentos de marinos y navegantes, dejando al lector la decisión de aceptar la validez de tales narraciones, la mentalidad sincrética entre lo feudal y lo moderno hace su presencia pomposamente. Pero no todo fue

crítica ácida del Tawantinsuyo. Les reconoce a los Incas su actitud “civilizadora” en lo concerniente a las etnias precedentes a ellos como tantos otros cronistas, o lo complejo de su sociedad, que denota una racionalidad plena; o los logros en cuanto a las construcciones en terrenos tan difíciles. Desgraciadamente, estas loas no es lo que abunda dentro de la crónica.

Cabello es partidario de que la expansión Inca llegara a la Polinesia (*Islas Orientales* para el autor) por gracia de Túpac Inca Yupanqui, quien incluso trajo a hombres de aquella región, quienes eran de piel morena, para sostener tal afirmación se refiere a don Alonso Niño y Juan Gómez; marinos españoles. Este hecho lo atribuía al afirmar que los naturales no se impresionaron tanto de ver a los esclavos negros como de los españoles, pues de los primeros tenían ya antecedentes. Finalmente, la llegada de los españoles fue en aras de llevar a todos los naturales por el camino de la religión verdadera, para civilizarlos completamente; y que además, ya presentaban antecedentes con el dato de que en el mundo andino se rendía culto al Sol o Ticcsi Viracocha, apunta en cierta medida hacia el monoteísmo, haciendo recordar mucho a la crónica de Juan Santa Cruz Pachacuti cuando postulaba el monoteísmo en el mundo andino. Por cierto, Cabello aclara siempre que los conquistadores en ningún momento se hicieron pasar por divinidades.

¿Tiene la obra importancia como fuente histórica? Mi opinión es que sí. Si llega a cumplir para insertarla en la categoría de *fuentes históricas* desde el momento de ser el único cronista en tomar la leyenda de Naylamp, pues se quiera o no, brinda una novedad al conocimiento histórico, ya que en el relato, se presenta a Naylamp como el creador de los diversos oficios en la costa norte del país, hecho que tomarían algunos (historiadores) para sostener las diversas especializaciones de esta región y con ello, el intenso intercambio mal llamado “comercio”. Pero no solo se restringe a un solo punto el aporte que hace Cabello con su obra. Cómo miscelánea que es su manuscrito, no usa un estilo formal en su relato, sino que realiza propiamente eso: un relato, su estilo es muy literario, además, así como da cuenta del mito de Naylamp, lo dará de otros mitos, enriqueciendo su obra al introducirnos dentro de la “literatura” andina. También, Cabello realiza uno de los primeros intentos (aunque no del todo exitosos), de hacer una historia universal que contenga la historia americana, de insertar el Nuevo Mundo con Europa.

Si se acepta la idea de plagio de la obra de Molina para su tercera parte, podemos apreciar entonces la “obra perdida” de Molina; sin embargo, si bien la crónica tiene esa presencia toledana que es característica de Molina, no lo es en un ciento por ciento, lo que indicaría que Cabello toma los datos que brindaba la obra de Molina y nada más, pues en muchas ocasiones se aparta de la línea toledana, además, afirma fehacientemente la creación de un mapa que comprueba la tesis de los americanos ophiritas, y aunque tal postulado es carente ahora de toda validez, encontrarlo no le restaría el interés que causaría con toda justicia.

Una nueva edición de la Guía del Viajero en Lima de Manuel Atanasio Fuentes

Miguel Angel Del Castillo Morán
UNMSM

Continuando con el proyecto editorial emprendido por el Instituto Latinoamericano de Cultura y Desarrollo (I.L.C.D.), de publicar importantes obras de reconocidos

autores del siglo XIX sobre la historia de la ciudad de Lima en ediciones facsimilares, el investigador César Coloma Porcari ha reeditado una de las más significativas creaciones de Manuel Atanasio Fuentes, su *Guía del viajero*, heredera de una actividad de larga data¹. Las «guías de forasteros», como se les conocía por entonces, fueron publicadas anualmente desde fines del siglo XVIII y durante las primeras décadas del naciente estado republicano en una tradición que de alguna manera incluiría a las hoy famosas, por la reciente polémica sobre el nacimiento japonés del presidente Fujimori, *Guías Lescano* de los años 30².

Manuel Atanasio Fuentes (Lima, 1820-Barranco, 1889), uno de los más notables y exitosos intelectuales peruanos del siglo XIX, alumno del Convictorio de San Carlos, abogado con carrera judicial (llegó a fiscal de la Corte Suprema), profesor de su especialidad en la Universidad de San Marcos y decano del Colegio de Abogados de Lima es hoy recordado, sin embargo, principalmente por su labor como periodista y escritor satírico-político y costumbrista. Su famoso pseudónimo, *El Murciélago*, fue a la vez el título de un periódico satírico redactado todo por él (1855, 1867-68, 1879 y 1884) en la línea de lo que Raúl Porras calificara como «montonerismo literario». Se identificó a tal punto con dicho apelativo que incluso se hizo fotografiar, cual Drácula, con tan espelantal atuendo.

Manuel Atanasio Fuentes fue, además, autor y traductor de numerosas obras de economía, derecho y medicina legal (1865, 1873-76), editor de *La Gaceta Judicial* (1874-76) y autor de: *Aletazos del murciélago* y *Hojas de coca* (colecciones de artículos y autobiografía, 5 volúmenes, 1866 y 1877), *Memorias de los virreyes* (1859, 6 volúmenes), *Biblioteca peruana de historia, ciencia y literatura* (1861-64, 9 volúmenes) y *Compendio de historia santa* (tuvo tres ediciones: 1868, 1870 y 1891). Dirigió también, en su calidad de director del departamento de estadística, el primer censo científico de población en 1876 y preparó la edición de los siete volúmenes de resultados. El historiador Paul Gootenberg sostiene:

«Los estudios de Fuentes de la Lima de mediados de siglo siguen siendo el punto de partida de todos los historiadores de la época; en ese entonces construyeron la autopercepción que las clases cultas tenían del país. [...] Entre 1858 y 1878 Fuentes emprendió una serie de estudios cuidadosamente preparados de la sociedad y los estilos de vida de Lima en la era del guano [...] preparados] en base a extensos exámenes personales de la población, las ocupaciones, los negocios, el comercio, el gobierno, las instituciones, la arquitectura y las costumbres [... Además] Fuentes era un auténtico miembro de la plutocracia económica. [...] Fuentes no solamente estuvo en contacto con la realidad peruana, sino que fue su estudioso y difusor más importante. Conocido por el elitismo (e incluso monarquismo) tradicional de su pensamiento político, a lo largo de su obra Fuentes revela una aguda sensibilidad a los problemas sociales y una inclinación escéptica en lo que respecta a las variantes oficiales del progreso liberal»².

El autor publicó, en realidad, cuatro obras sobre nuestra ciudad: la *Estadística general de Lima* (tuvo 2 ediciones: 1858 y 1866), la *Guía del viajero en Lima. Guía histórico, descriptiva, administrativa, judicial y de domicilio de Lima* (1860), *Lima. Apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres* (1867; con ediciones en inglés y francés, 1866) y *Estadística del movimiento de la población de las provincias de Lima en un periodo de cinco años* (1877), además de su *Guía industrial y mercantil de Lima y el Callao* (1869). Siendo la tercera de las mencionadas una obra menor, ya que es extracto o resumen de las anteriores, ha sido reimpresa en dos ocasiones durante este siglo: la primera en 1925, una edición sencilla con prólogo de Luis Varela y Orbogoso, y la segunda en 1985, facsimilar y con prólogo de Franklin Pease (Lima: Banco Industrial del Perú). Recien así, resuelto el embrollo editorial, es que se puede apreciar el valor de esta nueva edición de César Coloma.

En el importante estudio introductorio que precede a la obra de Manuel Atanasio Fuentes, Coloma analiza en detalle los puntos desarrollados por éste en su *Guía*. Lo inicia con un breve ensayo sobre la ciudad de Lima en el siglo XIX, continuando con una documentada historia sobre el origen de los nombres de las calles y un cuadro comparativo con el cambio que sufrieron durante los siglos XVIII, XIX y XX. Realiza luego un estudio sobre las profesiones, oficios, industria y comercio limeños, sobre la producción agrícola o plantas cultivadas en los «valles» aledaños a la capital, la comida criolla y los bailes nacionales hacia fines de la década de 1850. En seguida, presenta el facsímil de la edición original de 1860 con sus casi 400 páginas, conteniendo trece hermosos grabados que muestran edificios y ambientes diversos de la ciudad. Finaliza la edición con los indispensables índices onomástico, topónimoico y de materias.

Esperemos que don César Coloma y el ILCD, o algún otro editor entusiasta y emprendedor, se anime a publicar la *Estadística*, obra mayor de Manuel Atanasio Fuentes, los *Aletazos* e incluso la colección completa de *El Murciélago*, pensando en el numeroso grupo de investigadores, profesores y público en general interesados en el estudio de la historia social, económica y folklórica de Lima a través de sus fuentes impresas.

Notas

- 1 COLOMA PORCARI, César. *La ciudad de Los Reyes y la "Guía del Viajero en Lima" de Manuel Atanasio Fuentes* (Lima: ILCD, 1998; 546 p.). Las primeras obras de la serie fueron: CORDOVA Y URRUTIA, José María. *Estadística histórica, geográfica, industrial y comercial de los pueblos que componen las provincias del departamento de Lima* [1839] (Lima: ILCD / Sociedad «Entre Nous», 1992) y PRINCE, Carlos. *Lima antigua* [1890] (Lima: ILCD / Southern Perú, 1992), ambas con prólogo, índices y notas de Coloma Porcari. También de COLOMA, César. *Los inicios de la arqueología en el Perú o "Antigüedades Peruanas" de Mariano Eduardo de Rivero* (Lima: ILCD, 1994), con un estudio introductorio y las ediciones facsimilares de 1827, 1841 y 1857, además de todo un legajo inédito de documentos decimonónicos en *Homenaje a la Academia Peruana de la Lengua en el centenario de su fundación, Lima 1887-1987* (Lima: ILCD / Centro Cultural Peruano Chino, 1988). El autor se ha desempeñado como director del Museo de Arte Italiano de Lima, del Museo Nacional de Historia y, actualmente, del Centro Nacional de Información Cultural del Instituto Nacional de Cultura (INC).
- 2 GOOTENBERG, Paul. *Imaginar el desarrollo. Las ideas económicas en el Perú postcolonial* [1993] (Lima: IEP, 1998; pp. 101, 103-105).